

mana; de la cual se habia revestido por un cierto tiempo.

Pero habiendo Jesucristo anunciado su resurreccion del modo mas expresado y afirmativo, desde entonces el efecto de sus milagros quedaba suspendido hasta el cumplimiento de esta prediccion; de suerte que si, como es imposible, Jesucristo no hubiera resucitado, el solo hecho de su no-resurreccion habria debilitado todos sus milagros precedentes, y habria sido decidido, por esto solo, que Jesucristo no era Dios. Lo que aqui digo es muy claro, y creo que lo comprendes perfectamente.

Segun estas observaciones sostengo; Teotimo, que es un absurdo suponer que Jesucristo haya anunciado su resurreccion sin estar cierto de que resucitaria efectivamente; porque si Jesucristo sabia que no resucitaria, anunciando su resurreccion, y anunciandola tan afirmativamente como lo hacia, aruinaba todo el efecto de sus milagros precedentes, les quitaba todo su peso, ponía en su reputacion un lunar irre-

parable; se cubria de un oprobio eterno; acababa este hombre tan sabio la mas bella, y la mas ilustre carrera que jamas se vió por un rasgo inconcebible de locura, y acababa su vida colocándose él mismo en la clase de los impostores y bufones: en vez que callando acerca de su resurreccion futura, dejaba sus milagros en toda su fuerza, se aseguraba en todos los siglos sucesivos, no solo la veneracion que es debida al mayor de los profetas, sino tambien los homenajes debidos á Dios: luego es un absurdo (y lo repito) suponer que Jesucristo haya anunciado su resurreccion futura sin estar cierto de que resucitaria: luego Jesucristo resucitó: luego debemos creer la resurreccion de Jesucristo, aunque no tuviéramos mas prueba de ella que su prediccion. Pero quando Jesucristo no hubiera predicho su Resurreccion, nosotros deberiamos creerla sobre el testimonio que nos dan los Evangelistas.

## ARTICULO II.

*La resurreccion de Jesucristo demostrada por la relacion que de ella hacen los Evangelistas, considerada como puramente histórica.*

Los cuatro Evangelistas cuentan que Jesucristo resucitó al tercero día después de su muerte, y que aquel día se apareció lleno de vida á varias personas. Vé aqui como refiere este gran suceso S. Mateo, cap. 27 y 28: "Y „ cuando fue noche vino un hombre rico de Arimathéa, llamado José, &c. (a).

En esta narracion, como lo ves, reyna una sencillez, un candor, un ayre de sinceridad y de buena fe, que convence al lector de la probidad del historiador, y de la verdad de su relacion. Pero nada sorprende

(a) Lee estos dos capítulos enteros.

tanto, como el modo con el cual espone S. Mateo el indigno y pueril medio que emplearon los Príncipes de los Sacerdotes para sofocar las pruebas de la resurreccion de Jesucristo. ¿Qué campo mas hermoso podian ofrecerle los autores de esta impostura, para hacerlos tan ridículos como odiosos? ¿Qué ventaja no tenia contra ellos? ¿Qué no podia decir acerca de aquellos testigos dormidos, que habian depuesto sobre lo que habia pasado durante el sueño, y cuya deposicion habia sido recibida? ¿Qué reflexiones no podia hacer sobre una contradiccion tan vergonzosa, tan manifiesta, y tan absurda al mismo tiempo? Pues sin embargo, no emplea el menor rasgo de sátira, la menor reflexion dice lo que ha pasado, y á ello se ciñe solamente.

Las relaciones que hacen los otros tres Evangelistas de la resurreccion de Jesucristo, todas tienen los mismos caracteres. Leámoslas, pues, mi querido Teotimo.

Relacion de S. Marcos desde el

v. 42 del cap. 15, hasta el fin del cap. 16.

Relacion de S. Lucas, desde el v. 50 del cap. 23, hasta el fin del cap. 24.

Relacion de S. Juan, desde el v. 38 del cap. 19, hasta el fin del último capítulo.

Ya ves, Teotimo, que las diferentes relaciones de la resurreccion de Jesucristo han sido dictadas por la buena fe y el candor. Ninguna se encuentra que contradiga á las otras, y ninguna se parece exáctamente á otra.

El fondo de estas cuatro relaciones es el mismo, pero la forma no lo es. Cada Evangelista hace mencion de alguna particularidad, que han omitido todos los otros, y ninguno de ellos refiere en términos iguales, ó del mismo modo, las particularidades que otro ha referido. El estilo de cada una de estas relaciones es original, y propio del escritor que la ha hecho; y así no pueden acusar á los Evangelistas de haberse concertado entre sí, y mucho menos sospechar que inventaron

los hechos que componen sus cuatro relaciones. Digo mas todavia: el entendimiento humano no finge de este modo. Los Evangelistas eran hombres simples, como se ve en sus mismos escritos; pero aunque hubieran sido los mayores ingenios de su siglo, no habrian jamas podido inventar una historia de la resurreccion, como la que nos han dejado. No puede imputarse á los Evangelistas el haber hermoseado sus relaciones. Nada se ve en ellas que huelga á retórica, nada que anuncie el designio de realzar la gloria de su Maestro: todo es en ellas simple é inocente: no pueden decirse los hechos mas naturalmente, y con un ayre mas verdadero: la verdad misma no podria decir de otro modo las mismas cosas. En fin, no puede pretenderse que los Evangelistas han pecado contra la verosimilitud. En esta última parte de su obra, ó de su historia los caracteres de Jesucristo, de los Apóstoles y de los otros discipulos estan conservados perfectamente. Lo que ellos cuentan de la resur-

reccion y de las diferentes apariciones de Jesucristo es maravilloso; pero esto mismo está perfectamente combinado con lo que habian dicho de su nacimiento, de su vida y de su muerte. Todo es digno de Jesucristo: todo lo representa; y todo hace conocer que es él verdaderamente. De este modo un Dios Hombre, que habia sufrido voluntariamente la muerte para rescatar el género humano debía resucitar, y debía manifestarse despues de su resurreccion, como se ve en los evangelios; y me atrevo á decir, que ningun otro escritor observó mejor que ellos el decoro.

Estas observaciones generales, relativas al modo con que los Evangelistas cuentan la resurreccion de Jesucristo, serian mas que suficientes para convencer á todo entendimiento razonable de la verdad de esta resurreccion. Sin embargo, Teotimo, consiento en que suspendas todavia tu juicio, si puedes conseguirlo. Las pruebas que me quedan que darte son tan

palpables, que estoy cierto de que te someterás á ellas.

De todos los milagros de Jesucristo, el de la resurreccion es el único que negaron los judios en aquel tiempo, y lo niegan todavia, como lo observé en otra parte; pero la vuelta que han tomado para obscurecer este gran suceso, demuestra su realidad del modo mas convincente. Presta atencion á las reflexiones que voy á hacer, y á las consecuencias que sacaré de ellas.

1.º: Siendo la resurreccion de Jesucristo el único milagro de este Dios-Hombre que niegan los judios, y que pretenden hacer pasar por falso, siendo asi que confiesan todos los otros, deben hallarse en estado de manifestar que este milagro no ha sucedido; de otro modo habria derecho para sospecharlos, ó encaprichados, ó extravagantes de entendimiento ó de intereses; porque en fin, los milagros de Jesucristo, que han precedido á su resurreccion, son por sí mismos un grande presupuesto de esta resurreccion.

2º: Yo veo en efecto, que los judios, y sobre todo, los Príncipes de los Sacerdotes y los fariseos, tenían un grande interes en hacer pasar por apócrifa la resurreccion de Jesucristo. Este milagro es decisivo y sin réplica. Si Jesucristo resucitó, Jesucristo es el Mesias: si Jesucristo es el Mesias, los Príncipes de los Sacerdotes y los fariseos han hecho morir crucificado al Mesias, y por consecuencia son los mas malos hombres que el mundo haya visto. Los Príncipes de los Sacerdotes y los fariseos tienen, pues, un grande interes en que Jesucristo no haya resucitado; y si Jesucristo ha resucitado, tambien tienen grande interes en hacer perecer las pruebas de su resurreccion. Y ademas, este interes es en ellos el interes de la pasion mas violenta é injusta; y por consecuencia, es un interes capaz por sí mismo de impulsarlos á toda especie de crímenes, y sobre todo un interes capaz de cegarlos y empeñarlos á hacer valer las mas pequeñas razones de dudar, contra las mas fuertes de

creer. Todo esto está en la naturaleza.

3º: Observa que la resurreccion de Jesucristo, segun la refiere el evangelio; esto es, esta resurreccion obrada por Jesucristo mismo, es no solamente un suceso maravilloso, sino tambien el mas extraordinario de todos los sucesos en el género maravilloso; y que con respecto al carácter general del entendimiento humano, era mas fácil mil veces el obscurecer este suceso, y hacerlo pasar por fabuloso, por mas cierto que fuera, que el hacerlo pasar por verdadero si hubiera sido falso: de donde se deduce evidentemente, que si Jesucristo no hubiera resucitado, los Príncipes de los Sacerdotes y los fariseos estaban muy seguros de impedir que su resurreccion fuese creida del pueblo Judayco; y de que habiendo resucitado este mismo Jesucristo, podian tambien esperar con mucha probabilidad que impedirian al pueblo Judayco que creyese su resurreccion. Y por la razon de los contrarios, resulta de los mismos principios, que si Jesu-

cristo no hubiera resucitado, era absolutamente imposible á los Apóstoles el hacer creer su Resurreccion al pueblo Judayco; y que aunque Jesucristo hubiera resucitado, debía naturalmente serles muy difícil el hacer creer esta Resurreccion, por verdadera que fuera, á este mismo pueblo.

4.º: Hay mas. En la suposicion de que Jesucristo no hubiera resucitado, no habrian tenido los Apóstoles interes alguno en publicar su pretendida Resurreccion: ningun interes de reconocimiento, porque ya no debian nada á Jesucristo, que los habia engañado, anunciándoles que resucitaría: ningun interes de amor propio, porque Jesucristo los habia engañado con milagros evidentes; y cualquiera que ha sido engañado con milagros evidentes (si esto es posible), puede confesar sin vergüenza que ha sido engañado. Y en la suposicion de que Jesucristo habia resucitado efectivamente, los Apóstoles tenian el mayor interes sin duda en publicar su Resurreccion; pero este interes era

un interes de justicia, un interes de reconocimiento, un interes de religion, y un interes de amor propio y de honor; pero de un amor propio bien ordenado, y de un honor verdadero y bien entendido: en una palabra, este era el interes de la virtud, y por consecuencia un interes, que obrando en ellos segun su naturaleza, no debia inspirarles otra cosa que lo cierto, lo grande y lo heroico. En esta suposicion, seria una enorme injusticia el creer que los Apóstoles han usado de la menor supercheria, á menos que no estuviera demostrada.

Graba profundamente en tu entendimiento estas observaciones, mi amado Teotimo, como principios tanto mas ciertos, quanto han sido sacados de la naturaleza de las cosas y del carácter del corazon humano. Haremos su aplicacion á la materia de que tratamos despues que hayamos vuelto á leer la historia de la Resurreccion de Jesucristo, segun San Mateo.

San Mateo, cap. 27, v. 57. ,, Y

„ cuando fue noche, vino un hombre  
 „ rico de Arimathéa, llamado José,  
 „ el cual era tambien discípulo de  
 „ Jesus. Este fue á Pilatos y pidióle  
 „ el Cuerpo de Jesus. Pilatos enton-  
 „ ces mandó que se lo entregasen. Y  
 „ tomando José el Cuerpo, envolvióle  
 „ en una sábana limpia, y metiéndole  
 „ en un sepulcro suyo que aun no ha-  
 „ bia servido, y habia hecho abrir en  
 „ una peña, puso otra piedra grande  
 „ á la entrada del sepulcro y fuese.  
 „ María Magdalena y la otra estaban  
 „ allí sentadas enfrente del sepulcro;  
 „ mas al otro dia, que es el que se si-  
 „ gue al de la Parasceve, los Prínci-  
 „ pes de los Sacerdotes y los fariseos  
 „ vinieron á una á Pilatos, diciendo:  
 „ Señor, nos hemos acordado que di-  
 „ jo aquel impostor cuando todavia  
 „ estaba en vida: despues de tres dias  
 „ resucitaré. Manda, pues, que guar-  
 „ den el sepulcro hasta el tercero dia,  
 „ no sea que vengan sus discípulos y  
 „ lo hurten, y digan á la plebe: Re-  
 „ sucitó de entre los muertos; y será  
 „ el postrero error peor que el prime-

„ ro. Y díjoles Pilatos: Guardas teneis;  
 „ id y guardarlo como sabeis. Fueron,  
 „ pues, ellos; y para asegurar el sepu-  
 „ cro sellaron la piedra y pusieron guar-  
 „ das. Mas en la tarde del Sábado, al  
 „ amanecer el primer dia de la sema-  
 „ na, vino María Magdalena y la otra  
 „ María á ver el sepulcro, cuando de  
 „ improviso se sintió un grande ter-  
 „ remoto, porque un ángel del Señor  
 „ descendió del cielo; y llegando re-  
 „ volvió la piedra y sentóse sobre  
 „ ella: su rostro brillaba como un re-  
 „ lámpago, y sus vestiduras eran co-  
 „ mo la nieve. Y por miedo de él es-  
 „ pantáronse los guardas, y quedaron  
 „ como muertos. Mas el ángel, to-  
 „ mando la palabra, dijo á las muge-  
 „ res: no tengais miedo vosotras, por-  
 „ que sé que buscais á Jesus, el que  
 „ fue crucificado. No está aquí, pues  
 „ resucitó asi como lo dijo. Venid y  
 „ ved el lugar en donde estaba deposi-  
 „ tado el Señor; é id luego, y decid  
 „ á sus discípulos que resucitó: mirad  
 „ que os espera en Galilea: allí le ve-  
 „ reis: ya os lo he avisado de antema-

„no. Y salieron al punto del sepul-  
 „cro con miedo, y con gozo muy  
 „grande, y fueron corriendo á decir-  
 „lo á sus discípulos. Y Jesus encon-  
 „tróse con ellas, y díjolas: Dios os  
 „guarde: y ellas llegaron á él y abra-  
 „zaronle los pies, y le adoraron. En-  
 „tonces las dijo Jesus: no temais: id,  
 „decid á mis hermanos que vayan á  
 „la Galilea, allí me verán. Y mien-  
 „tras ellas iban, algunos de los guar-  
 „das fueron á la ciudad, y dieron avi-  
 „so á los Príncipes de los Sacerdotes  
 „de todo lo que habia acaecido; y  
 „habiéndose juntado con los ancia-  
 „nos y tomado consejo, dieron una  
 „grande suma de dinero á los solda-  
 „dos, diciéndoles: decid que vinie-  
 „ron de noche sus discípulos y le hur-  
 „taron, mientras que nosotros está-  
 „bamos durmiendo. Y si llegare esto  
 „á oídos del Presidente, nosotros se-  
 „lo haremos creer, y no tendreis que  
 „sentir por ello. Ellos tomaron el  
 „dinero, y lo hicieron conforme á la  
 „instruccion que les habian dado. Y  
 „esta impostura, que se divulgó

„entre los judios, dura hasta hoy  
 „dia.“

Aquí tienes, Teotimo, dos rela-  
 ciones de un mismo suceso diametral-  
 mente opuestas. San Mateo dice, que  
 Jesucristo salió del sepulcro al terce-  
 ro día despues de su muerte; pero  
 que salió resucitado. Los judios con-  
 vienen tambien en que salió del se-  
 pulcro el mismo día; pero llevado  
 por sus discípulos, que lo robaron  
 mientras que la guardia estaba sepul-  
 tada en el sueño. ¿En qué lado está la  
 verdad? Esto es lo que es preciso exa-  
 minar con la mas seria atencion. Aquí  
 veo desde luego que dos cosas son cier-  
 tas: la primera, es que Jesucristo desde  
 la mañana del tercero día despues de su  
 muerte, no se encontró ya en el se-  
 pulcro donde le habian puesto: la se-  
 gunda, es que Jesucristo habia salido  
 del sepulcro, ó del modo que el  
 Evangelista lo cuenta, ó del modo  
 que los judios lo aseguran: no hay  
 medio, porque es tan claro como la  
 luz del día, que si los judios hubie-  
 ran podido decir alguna otra cosa mas



verosímil que lo que han dicho acerca del modo con que Jesucristo salió del sepulcro, no hubieran dejado de hacerlo. Siendo esto así, si yo demuestro, como voy á hacerlo, que es imposible que el Cuerpo de Jesucristo haya sido robado por sus discípulos, como pretenden los judios, quedará demostrado que Jesucristo resucitó, segun lo cuenta San Mateo.

Desde luego siento, mi amado Teotimo, que los hombres menos perspicaces perciben sin trabajo que cuanto dicen los judios relativamente al robo pretendido del Cuerpo de Jesucristo hecho por sus discípulos, tiene todo el ayre de una fábula. Despues de las precauciones que los Príncipes de los Sacerdotes y los fariseos habian tomado, de acuerdo con el Gobernador de la Judea para impedir este robo, habia cuatro medios infalibles de convencer á todo el universo de que Jesucristo no habia resucitado. El primero, era el de manifestar públicamente su cadáver despues de haber espirado el tercer dia

despues de su muerte. El segundo, probar que sus discípulos habian robado el Cuerpo á viva fuerza, á pesar de la resistencia de los soldados Romanos que custodiaban el sepulcro. El tercero probar que los soldados Romanos habian dejado robar el cuerpo de Jesucristo á sus discípulos, despues de haber sido ganados por ellos. El cuarto, probar que los soldados encargados de guardar el sepulcro, abandonando su puesto, habian dado lugar á los discípulos de Jesucristo, para que, aprovechándose de su ausencia consiguieran su designio. Cada uno de estos medios era decisivo; y segun las observaciones que hemos hecho mas arriba, es mas evidente, que si los principes de los sacerdotes y los escribas hubieran tenido alguno de ellos, no habrian dejado de hacerlo valer; porque tenian un interes capital en impedir que el público creyese que Jesucristo habia resucitado. Jamas será dudable que unos hombres de este caracter, despues de haber adelantado lo que adelantaron, hayan

titubeado un solo momento en sacrificar la vida de algunos soldados Romanos al grande interés que en ello tenían: luego está demostrado, que si los príncipes de los sacerdotes no hicieron valer ninguno de estos cuatro medios, fue porque todos les faltaron á un tiempo. ¿Por qué no manifestaron al pueblo el cuerpo de Jesucristo? Porque habia desaparecido. ¿Por qué no digeron que los discípulos de Jesucristo habian robado su cuerpo, despues de haber forzado la guardia? Porque si hubiera sido así; hubiera habido un combate sangriento, y no se vió una gota de sangre. ¿Por qué no digeron que los soldados Romanos habian dejado robar el cuerpo de Jesucristo á sus discípulos, despues de haberse dejado ganar de ellos? Porque en este caso, no habrian dejado los soldados Romanos, para salvar su vida, y declarar al gobernador, y á todo Jerusalem, lo que habia pasado. En fin, ¿por qué no digeron que habiendo abandonado su puesto los soldados Romanos se habian apro-

vechado de su ausencia los discípulos de Jesucristo para robar su cuerpo? Por la misma razon, como cada qual lo ve; de manera, que por necesidad, los príncipes de los sacerdotes y los senadores tomaron el partido de empeñar á los soldados Romanos en publicar por todo Jerusalem, que mientras ellos dormian, habian robado los discípulos de Jesucristo el cuerpo de éste. Recurrieron á este espediente, porque nada mejor hallaban en una coyuntura tan embarazosa. Este espediente era miserable, y tambien tenia sus peligros: bien lo conocian; pero por un lado el tiempo lo egecutaba, y no habia que escoger; y por otro unos hombres colocados y revestidos de una autoridad sagrada y pública, que los hacia á un mismo tiempo respetables y temibles, creyeron les seria fácil acreditar en el público la fábula que habian imaginado, y apaciguar, en caso de necesidad, al gobernador de la provincia, el cual estaba tambien interesado en hacer desaparecer las pruebas de la resurreccion

de un inocente, á quien él mismo habia enviado al suplicio contra todas las luces de su conciencia. El ruido que los príncipes de los sacerdotes y los senadores hicieron esparcir en Jerusalem, era absolutamente inverosímil; mas era uno de aquellos efugios, de los cuales saben muy bien aprovecharse los gobiernos en semejantes coyunturas, para engañar al pueblo estúpido, que nada profundiza, y que asegurando á las personas sensatas en el juicio que tenian formado de las cosas, les imponen tambien la necesidad de callar.

En efecto, mientras mas se reflexiona sobre este pretendido robo del cuerpo de Jesucristo, mas convencido se queda de que es absolutamente quimérico, y que no fue imaginado sino por la urgente necesidad en que se hallaban de encontrar otro efugio, y por la imposibilidad en que estaban de forjar otro que fuera mas verosímil; porque 1.º: Por la confesion de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, es imposible probar este

robo. ¿Quién depone de este robo? Los soldados Romanos que habian mandado para guardar el sepulcro. ¿Qué dicen estos soldados? Que el cuerpo de Jesucristo fue robado mientras que ellos dormian. Pero si dormian cuando los discípulos de Jesucristo robaban su cuerpo, ni lo vieron ni pudieron ver nada. Y si no lo vieron, ¿qué pueden testificar? En punto á testigos, un hombre dormido no se diferencia de un muerto, como todo el mundo lo sabe. ¿No es menester haber perdido no solo el juicio sino el pudor, para hacer valer la suposicion de unos testigos, que, por su misma confesion, estaban dormidos cuando se estaba egecutando el hecho del cual dan testimonio?

2.º: Yo sostengo, y voy á demostrarlo, que los discípulos de Jesucristo no tuvieron jamas ni pudieron tenerlo, el designio de robar el cuerpo de su maestro, porque al fin estos hombres eran simples y groseros; pero despues de todo, no eran locos, y es preciso que

lo hubieran sido, para concebir solamente semejante pensamiento. ¿Por qué razon habrían pensado los discípulos de Jesucristo robar su cuerpo? Sería sin duda para divulgar la especie de que había resucitado. Pero para esto era necesario que el robo se hiciese tan secretamente, que no se hubiese podido probar jamas, ni sospechar tampoco. Pregunto ahora: si estando el sepulcro de Jesucristo tan bien guardado como estaba, podian sus discípulos concebir la menor esperanza de robar el cuerpo sin que nadie lo conociera:

Por otra parte es constante, segun la relacion de todos los evangelistas, y la declaracion que los príncipes de los sacerdotes hicieron á Pilatos, que Jesucristo habia anunciado varias veces antes de su muerte, que resucitaria al tercero dia despues de ella. Siendo esto así, ó los discípulos de Jesucristo estaban persuadidos á que resucitaba, ó lo dudaban, como lo insinúa el testo del evangelio, ó se habian persuadido á que no resucitaria.

Si estaban persuadidos á que Jesucristo resucitaria, es evidente que no tenian otro partido que tomar, sino esperar tranquilamente el tercero dia, como un dia de triunfo para su maestro, y para ellos. Robandole, todo lo perdian. Este robo habria sido un obstáculo invencible para probar la resurreccion. Si los discípulos de Jesucristo dudaban de su resurreccion futura, es tambien evidente, que en este caso; debian aguardar al tercero dia por las mismas razones. Hurtaudo el cuerpo de Jesucristo nada podian ganar, y podian perderlo todo. Puede ser que resucite, debian decir: puede ser tambien que no resucite; pero sea que resucite, ó que no resucite, si llegamos á robarlo, ¿cómo podremos hacer creer que ha resucitado? En fin, si los discípulos de Jesucristo estaban persuadidos á que no resucitaria, entonces debian mirarle como un hombre que los habia engañado, ó voluntaria ó involuntariamente; y en esta suposicion, Jesucristo no les importaba nada. El

solo partido que tenían que tomar era el de deplorar su suerte y la suya, callarse y ocultarse, no fuera que les sucediera algo peor.

3.º: Cuando los discípulos de Jesucristo hubieran podido concebir el designio de robar á su maestro, jamas habrían tenido valor para egecutarlo. Cuasi todos ellos eran hombres sacados de la nada: componian un pequeño número en Jerusalem: los observaban de cerca; á lo menos tenían motivos pera creerlo, y veían el brazo temible del poder eclesiástico y civil, levantado sobre su cabeza, y pronto á descargar sobre ellos al menor movimiento que hicieran. Es cierto, por otra parte, que eran almas débiles las suyas. Cuando prendieron á su maestro en el Huerto de las olivas, todos huyeron. Pedro le negó tres veces, y despues de la catástrofe de su maestro, nos los representa el evangelio temblando, y consternados, y por consecuencia muy distantes de atreverse á emprender nada.

4.º: Cuando los discípulos de Jesucristo hubieran tenido valor bastante para intentar la egecucion del designio consabido, es evidente que jamas lo habrían realizado. Solo eran once los que estaban juntos en Jerusalem (si acaso estaban juntos.) Junto al sepulcro de Jesucristo habian colocado una guardia fuerte de soldados romanos. Estos soldados tenían sin duda órdenes espresas de estar alerta el tercer dia, que era el dia crítico y decisivo; y este era el dia que los discípulos de Jesucristo debían robar su cuerpo. Si el robo se hubiera hecho antes ó despues, no hubiera sido de consecuencia para las dos partes. Pregunto ahora, ¿si es presumible siquiera que doce pescadores hayan podido forzar una guardia de soldados romanos? Apenas habria sido el partido igual entre soldados; pero pescadores contra soldados, es evidente que la ventaja estaba enteramente á favor de estos.

En fin, cuando los discípulos de Jesucristo hubieran podido robar el cuerpo de su maestro, no lo habrían

jamás podido verificar sin despertar á los soldados que guardaban el sepulcro. Este sepulcro estaba tallado en una roca: una sola piedra cerraba su entrada; esta piedra era de un grueso enorme; el evangelio lo especifica. El sello de los Príncipes de los Sacerdotes estaba puesto sobre esta piedra; y así era indispensable pasar por medio de los soldados, romper el sello, volcar la piedra, entrar en el sepulcro, salir con el cuerpo de Jesucristo, y todo esto apresuradamente. Pregunto todavía, ¿si todos estos movimientos pueden hacerse sin ruido, y sin un ruido capaz de despertar á unos hombres que dormían con un sueño ordinario y natural?

Luego está demostrado, mi querido Teotimo, que el cuerpo de Jesucristo no fue robado por los discípulos, del sepulcro donde lo habían puesto; y como en razón de las circunstancias es absolutamente necesario, que haya sido robado, ó que Jesucristo haya resucitado, queda demostrado que Jesucristo resucitó.

Este suceso memorable para siempre, manifiesta claramente, mi querido Teotimo, qué bien lejos de poder contra Dios cosa alguna la prudencia humana, Dios, por el contrario lo puede todo contra la humana prudencia, pues cuando quiere hace servir al cumplimiento de sus designios todos los artificios y sutilezas que la prudencia humana pone en ejecución para desvanecerlos. Si los Príncipes de los Sacerdotes no hubieran hecho guardar con extremo cuidado el sepulcro donde estaba depositado el cuerpo de Jesucristo, no estaríamos tan seguros como lo estamos, de la resurrección de este Dios-Hombre. Podrían decirnos siempre, que tal vez el cuerpo de Jesucristo fue robado por sus discípulos; pero habiendo sido custodiado por soldados romanos el sepulcro donde fue puesto hasta el tercer día después de su muerte, y no habiéndose hallado en este sepulcro el cuerpo de Jesucristo, desde la mañana del tercer día, es evidente que salió de él por una resurrección gloriosa.